MUSEO DRAMATICO,

ó

Coleccion de Comedias del teatro estrangero,

REPRESENTADAS

EN LOS PRINCIPALES DE LA CORTE.

Teatro del Príncipe.

EL MARIDO DESLEAL,

ó ¿QUIEN ENGAÑA A QUIEN?

COMEDIA EN TRES ACTOS.

PRECIO 6 RS. VN.

XIV.

MADRID.

D. A. HERMOSO. Calle Mayor, 4.

D. PEDRO SANZ. Calle de Carretas, 39.

D. N. ESCAMILLA. Calle de Carretas.

Y en el GABINETE LITERARIO, calle del Príncipe.

1842.

EL MARIDO DESLEAL,

ó ¿QUIEN ENGAÑA A QUIEN?

COMEDIA EN TRES ACTOS.

Escrita en francés por Mr. E. Scribe.

(Arreglada al teatro español por D. I. Gil y D. C. Doncel.)

REPRESENTADA POR PRIMERA VEZ EN MADRID EN EL TEATRO DEL PRINCIPE EL DIA 10 DE SETIEMBRE DE 1842.

ACTORES.

D. RICARDO MANRIQUE, comerciante. . . . Don J. ROMEA.
SERAFINA, su muger. . . . . Doña M. DIEZ.
D. GASPAR MANRIQUE, tio de Ricardo. . . Don A. GUZMAN.
MARIETA, doncella de Serafina. . . . . Doña T. LAMADRID.
D. LUIS DE AGUILAR, escribano. . . . . Don J. DIEZ.

La escena es en Valencia en casa de D. Ricardo.

ACTO PRIMERO.

Sala decente.

ESCENA I.

SERAFINA, D. LUIS.

SERAFINA.

D. Luis de Aguilar tan de mañana en mi casa! Mucho agradezco la visita, pero á estas horas no deja de ser un poco arriesgada. Es tan murmuradora la gente de Valencia que su presencia pudiera...

AGUILAR.

Comprometer á V?.. no hay cuidado: sabe V. que es imposible. Su reputacion de V. está muy bien sentada, y nada ha podido dar que decir á la envidia, á pesar de ser la mas linda y amable Señora de esta ciudad.

SERAFINA.

Silencio!.. si las demas oyesen lo que V. dice...

AGUILAR.

Por otra parte, mi profesion es un escudo, y ahora solo vengo á ver á V. como Aguilar el escribano.

SERAFINA, *sonriéndose.*

Solo asi?

AGUILAR.

Si Señora; por mi desgracia.

SERAFINA.

Agradezco la galantería. Con que entonces?..

AGUILAR.

Vengo á hablar á V. sobre la alquería que tantos deseos tiene de comprar.

SERAFINA.

La del Marqués del Cerro?

AGUILAR.

Precisamente: sé que quiere deshacerse de ella.

SERAFINA

Está V. seguro?

AGUILAR.

El mismo me lo ha dicho; y como he oido

hablar á V. varias veces de esa finca...

SERAFINA.

Si no pienso en otra cosa! el dia de su adquisicion será un dia de alegria para mi; pero falta que mi marido quiera comprarla.

AGUILAR.

No ha de querer? Un hombre tan rico como él!... Su caudal le permite complacer á V. en eso sin hacerse la menor estorsion.

SERAFINA.

Pues ahi verá V.; él dice que nunca tiene uno bastante.

AGUILAR.

Convenido... Pero en fin, D. Ricardo ama á V. ciegamente, y hasta ahora ha satisfecho sus menores caprichos.

SERAFINA.

No en todas ocasiones... hay algunas en que ejerzo mi autoridad, consiguiendo todo lo que deseo; pero otras...

AGUILAR.

Tiene V. que ceder?

SERAFINA.

Yo nunca cedo.

AGUILAR.

Cómo se compone V. entonces?

SERAFINA.

Esperando; y ya es mucho. Es tan cansado el esperar!..

AGUILAR.

A quién se lo dice V., Señora! Ha habido en esta casa una persona de quien quisiera... de quien no me atrevo á hablar á V... Adelaida, su prima...

SERAFINA.

Qué me dice V? D. Luis de Aguilar que venia solamente á hablarme de asuntos de su profesion... Verdad es que un casamiento tiene que pasar siempre por sus manos.

AGUILAR.

V. lo ha acertado, Señora; la profeso un amor puro, verdadero.

SERAFINA.

Es posible?... V. ama á Adelaida?

AGUILAR.

Desde esta primavera que vino á pasar una temporada con VV.

SERAFINA.

Y á pesar de su ausencia, de su permanencia en Madrid...

AGUILAR.

La adoro como el primer dia.

SERAFINA.

Bien está... pero V. ignora, sin duda, que mi pobre prima no es rica, que no tiene mas que tres mil duros de dote.

AGUILAR.

Mas es de lo que yo pensaba, pues creí que nada tenia.

SERAFINA.

Y viene V. sin embargo á pedirme su mano?

AGUILAR.

Si por cierto.

SERAFINA

Cuenta V. entonces por su parte...

AGUILAR.

Con un corazon puro y desinteresado solamente; pero soy jóven y me tengo por honrado.

SERAFINA.

Mala recomendacion para hacer fortuna en la carrera que ha emprendido V. amigo mio; pero no importa. Sabe V. que habrá pocos escribanos tan románticos? Su conducta de V. es de una heroicidad sin límites. Casarse sin dinero con una muger que apenas lo tiene.

AGUILAR.

Podré contar con su apoyo de V., no es verdad?

SERAFINA.

Cierto que si; lo quiero y debo hacerlo. Desde hoy mismo seria V. mi primo si solo dependiese de mi.

AGUILAR.

No es V. el único pariente de Adelaida?

SERAFINA.

Es verdad; pero hace tres meses que le han dado por tutor á mi marido, por esos tres mil duros de que le he hablado á V. Tenia un tio muy rico en la Habana...

AGUILAR.

Será posible?

SERAFINA.

Si Señor. Hay tios en Indias todavia... la especie va haciéndose cada dia mas rara; pero los hay. El que le digo á V. tenia solamente dos herederos; y en vez de morir ab intestato, cosa que le hubiera costado mucho menos, ha dejado á uno todo su caudal, y á mi pobre prima esa triste cantidad, por la que ha sido preciso nombrarle un tutor, cuya eleccion ha recaido en mi marido. Por consiguiente, Sr. D. Luis, es preciso que se dirija V. á él para este negocio.

AGUILAR.

De todas maneras necesito su proteccion de V.

SERAFINA.

Y puede V. contar con ella, en todo y por todo. Voy aun mas adelante. Quiero que mi marido añada algo por su parte á un dote tan mezquino.

AGUILAR.

Señora...

SERAFINA.

No se asombre V. No será mucho lo que añada. Mi marido, como buen comerciante, es un hombre de orden y de sentimientos en partida doble, como sus libros de caja, contando siempre entre sus primeros elementos, la economía.—Por lo demas, como V. sabe, es de un carácter escelente.—Si quiere V. creerme, para arreglar estos negocios será necesario que empezemos por los mios.

AGUILAR.

Nada mas justo.

SERAFINA.

Primeramente dirigiré mi ataque hácia la casa de campo y demas accesorios... Dista dos leguas de la ciudad, y de consiguiente es absolutamente precisa la compra de un carruage, cosa que siempre me ha negado y que cada vez deseo mas, como todo lo que á uno le niegan. Por lo tanto, ya vé V. que hay tres cosas que quiero obtener, y que obtendré al fin. La tercera es la mano de Adelaida para V.

AGUILAR.

Y saldrémos á cabo de la empresa? Cómo nos gobernaremos?

SERAFINA.

Eso es cuenta mia. Silencio, mi marido viene.

ESCENA II.

DICHOS, RICARDO, *que sale con precipitacion.*

RICARDO, *aparte.*

Dios mio!.. mi muger!.. no la creia en casa!

SERAFINA.

Qué tienes?

RICARDO.

Nada... me digiste que ibas á recibir al tio...

SERAFINA.

Iba á salir efectivamente, cuando me he encontrado con el Sr. D. Luis, á quien se me ha olvidado decirle que aguardamos hoy á D. Gaspar Manrique nuestro tio. El Señor venia á hablarte de un asusto que te interesa.

RICARDO, *turbado.*

Le doy gracias por la molestia que se ha tomado. (*aparte, mirando con inquietud á la puertecilla de la derecha*) Si por una casualidad viene ahora, la hacemos buena. (*alto*) Si no es cosa muy urgente, nos ocuparemos despues de ella... hablaremos á otra hora, porque el tio reclama todo nuestro cuidado en este momento... Un pariente á quien debo en gran parte mi fortuna... todo un intendente de ejército que viene á pasar una temporada en casa...

SERAFINA.

Supongo que no será ese el motivo que te trae tan pensativo hace unos dias.

RICARDO.

No por cierto.

SERAFINA.

Entonces hay otra cosa?

RICARDO, *aparte.*

Algo sospecha. (*alto*) Nada... no tengo nada... Si no que hay dias en que se tiene la cabeza...

SERAFINA.

Pesada... abrumada por los negocios... y se necesita distraccion, respirar un aire puro. Si tuviéramos la casa de campo del Marques, que tantos deseos tienes de comprar porque sabes lo que me gusta...

RICARDO, *turbado y sin quitar los ojos de la puerta.*

Cierto que si... todo lo que puede agradarte es de mi gusto; pero para pensar en esa posesion, seria necesario que el Marqués la vendiera, y no está de ese parecer, segun me ha dicho.

SERAFINA.

Y si hubiese cambiado de idea?

RICARDO.

No es posible.

SERAFINA.

Pues estás engañado... es posible y muy posible. Vamos, y ahora?..

RICARDO.

Ahora... ahora... no diré que no positivamente... pero tampoco diré que si.

SERAFINA.

Pues qué diras?

RICARDO.

Que es preciso ver antes...

SERAFINA.

Somos de un mismo modo de pensar, y para eso nadie mejor que el Sr. D. Luis, debe encargarse de este negocio.

AGUILAR.

Con mucho gusto. Hoy mismo daré los pasos necesarios, y en cuanto al precio...

SERAFINA.

Es verdad no habia pensado en ello.

AGUILAR.

Cincuenta mil reales.

SERAFINA.

Algo cara es, no es verdad, Ricardo?

RICARDO, *impaciente.*

Oh!.. el precio... el precio... no es lo que me detiene, porque una vez decidido... (*aparte*) á no comprarla... (*alto*) Pero mi tio... mi tio que no va á encontrar á nadie que salga á recibirle...

SERAFINA, *tira de la campanilla y sale Marieta.*

Tienes razon. Marieta, la mantilla, el abanico.

RICARDO.

La casa de diligencias está algo lejos,

SERAFINA.

Demasiado: sobre todo á pie... si tuvieramos la tartana de que tantas veces hemos hablado. (*Ricardo manifiesta disgusto*) No, Ricardo, me guardaré muy bien de pedirtela, y mucho menos ahora que vas á comprar una casa de campo: no tengo semejante idea. Ea, ya estoy dispuesta querido mio... cuando quieras...

RICARDO, *aparte.*

Gracias á Dios.

SERAFINA.

No vienes conmigo?

RICARDO.

Imposible, hermosa mia... es dia de arqueo y tengo tanto que hacer...

SERAFINA.

Bueno... como tu quieras. D. Luis me acompañará... ya se ve, está tan mal visto el ir sola... no teniendo carruage una Señora siempre necesita alguno que la acompañe.

Vase con Aguilar.

ESCENA III.

RICARDO, MARIETA, *que está de pie á un lado.*

RICARDO.

Gracias á Dios que estoy solo. (*vuélvese y ve á Marieta que permanece inmóvil*) Qué haces tu aqui?

MARIETA.

Yo?

RICARDO.

Si, tu.

MARIETA, *con el plumero en la mano.*

Vengo á... limpiar la sala como hago todos los dias á esta hora... A no ser que hoy tenga V. sus razones para...

RICARDO.

Razones para qué?

MARIETA.

Yo qué se? Puede V. tenerlas; V. es el amo, y puesto que pone tanto ahinco para que salga la Señora... cuando nunca se aparta de su lado... puede haber algun motivo que á nadie importe mas que á V...

RICARDO, *aparte.*

Qué tal los criaditos! en cuanto uno da el mas pequeño motivo de curiosidad... (*alto*) Muchacha, tu estas loca, y ahora mismo te pondria en la calle, si tus suposiciones fuesen ciertas; pero como no lo son...

MARIETA, *acercándose y dejando el plumero en una silla.*

Mejor que mejor. Ya que es asi, y supuesto que V. no espera á nadie... que no tiene ocupacion en este momento...

RICARDO.

Ciertamente que no.

MARIETA.

Yo no quisiera incomodarle á V. pero desearia preguntarle una cosa.

RICARDO.

El qué?.. habla pronto.

MARIETA.

No es verdad, Señor... V. que lee los papeles... no es verdad que el regimiento de la Princesa viene á Valencia?

RICARDO, *con estrañeza.*

Por que lo preguntas?

MARIETA.

Para saberlo... porque Pedraza el curtidor... ya sabe V... el que fue de sustituto de D. Luis de Aguilar, sirve en ese regimiento, y á su vuelta debiamos casarnos si lo permitian la Señora y V.

RICARDO.

Pues viene, ó vendrá dentro de unos dias, y te casarás si no eres curiosa, ni pesada como el plomo en algunas ocasiones.

MARIETA, *de pronto.*

Con que es decir que hay algo?

RICARDO, *con sequedad.*

Otra!

MARIETA.

Perdone V., no es culpa mia; tengo este vicio, y por mas que hago para quitármele... Estoy por decir que permitiria que me bajasen el salario como me dejasen curiosear... Y con todo, aunque el Señor tuviera algun secreto, cosa que sucede en todas las casas... aun en las familias mas encopetadas, podria confiármelo sin temor ninguno. Soy curiosa, y no paro hasta que averiguo lo que quiero saber, pero en sabiéndolo... aunque me dieran montes de oro por contarlo...

RICARDO, *aparte.*

Quiere soborno... está claro; asi me dejará en paz. (*mete la mano en el bolsillo*) Pero si la doy algo es como si me confesara culpable... es ponerme bajo su dominio. (*alto*) Vete.

MARIETA.

Sin acabar de limpiar? (*aparte*) Qué lástima!.. hizo al pronto un buen movimiento... pero le duró poco... es hombre sin hilacion en las ideas... tiene la cabeza á pájaros. Diga lo que quiera aqui hay misterio... yo lo sabré.

RICARDO.

Te he dicho que me dejes... que te vayas...

MARIETA.

Ya lo he oido... estaba...

RICARDO.

Qué esperas?

MARIETA.

Buscaba el plumero... ya me voy.

Vase por la puerta del foro. Ricardo corre á la de la izquierda y echa el cerrojo.

MARIETA, *sacando la cabeza por la puerta del foro.*

Ha echado el cerrojo!

Ricardo da un paso hácia el foro. Marieta vuelve á cerrar la puerta de pronto; aquel echa tambien el cerrojo.

ESCENA IV.

RICARDO.

Uf! por fin estoy solo! Gracias á Dios que me veo libre de tanto importuno!.. El diablo lo enreda; en teniendo por desgracia que ocultar alguna cosa, parece que todos se afanan por descubrirla! Es una coalicion permanente, y sobre todo ahora que... (*llaman á la puerta de la derecha*) Ah! ya era tiempo; si viene un momento antes todo se lo lleva la trampa.

Va á abrir con mucho misterio.

ESCENA V.

RICARDO, D. GASPAR.

RICARDO, *abrazándole.*

Querido tio!..

GASPAR.

Sobrino del alma!.. Calla!.. con que eres tú?.. Tantas precauciones, tanto sigilo, una entrada tan misteriosa!.. Vive Dios que no pensaba encontrarme contigo! crei que volvia al tiempo de las aventuras de mi juventud, y que me esperaba una linda muchacha.

RICARDO.

No le han dado á V. una carta en la última parada?

GASPAR.

Ya puedes suponerlo viniendo de esta manera.

RICARDO.

No ha conocido V. mi letra?

GASPAR.

A quién no se le ocurre firmar? (*leyendo la carta*) «Deje V. la silla de posta fuera de las puertas, y venga V. á pie procurando que nadie le conozca. La puerta del jardin estará abierta; entre V. por ella sin hablar con ningun criado, y en la sala...»— Todo se ha hecho al pie de la letra; llego aqui con el alma en un hilo, y me encuentro con un fracmento de mi familia! Te aseguro que esperaba alguna cosa mejor.

RICARDO.

Qué me dice V?

GASPAR.

Lo que oyes. Esperaba cuando menos á tu muger, que es muy linda. Siempre que la veo me recuerda mi primer amor... la Marquesa de...

RICARDO.

Ya estoy... todo se sabe, querido tio, y como ha tenido V. tantos...

GASPAR.

Algunos, pero ya hace años... cuando estaba en el regimiento... Qué tiempos aquellos!.. Nada me ha quedado de entonces sino unos cuantos medios de seduccion, mi buen humor y mucha esperiencia.

RICARDO.

Esperiencia! ahi está el caso! á eso voy.

GASPAR.

Si no te esplicas mas claro...

RICARDO.

A esa esperiencia me veo precisado á recurrir.

GASPAR.

Vamos, habla.

RICARDO.

Mi muger ignora y debe siempre ignorar un lance...

GASPAR.

Algun asunto de honor? Ya entiendo, me has hecho venir de este modo para que sea tu padrino, y has hecho bien. Los Manriques siempre han sido valientes desde lo antiguo... está en la masa de la sangre. Como que descendemos por varias líneas de Jorje Manrique, célebre poeta en tiempo de Enrique IV, que no le impedia ser una buena espada y un tierno enamorado.

RICARDO, *suspirando.*

Ahi está el item.

GASPAR.

Cómo?

RICARDO.

Ese antepasado que V. cita trae rodada la conversacion á una terrible aventura de que voy á hablar á V.

GASPAR.

Ya te escucho.

RICARDO.

Ante todo sabrá V. que mi muger me idolatra.

GASPAR.

Si, adelante... pero tú?

RICARDO.

La pago en la misma moneda.

GASPAR.

Donde está entonces lo terrible de esa aventura?

RICARDO.

Espere V. un poco. Mi juventud como V. sabe...

GASPAR.

Ha sido absorvida por el estudio, pero sin embargo...

RICARDO.

El primer amor que he tenido me lo ha inspirado mi muger.

GASPAR.

Bueno! Como si dijeramos tu marquesa. Te doy la enhorabuena! empezaste con buen pie.

RICARDO.

De manera que despues de casado no hice mas que adorarla como se merece. Durante dos años y medio no me he separado de ella un solo momento, pasando los dias en una ventura sin igual.

GASPAR.

Adelante, adelante, nada de poesía.

RICARDO.

En todas partes eramos citados como un modelo de amor conyugal. En paseo, en visitas, siempre juntos. Por la noche nos retirábamos temprano sin que nos permitiéramos ir á ninguna concurrencia, y no sabiendo muchos ratos como matar el tiempo nos entregábamos á la lectura; de manera que me arrojé en ella con furor; no leia, devoraba los libros. En poco tiempo llené mi cabeza de novelas terribles y de dramas horripilantes, de tal suerte que identificándome con mis héroes, me vinieron ideas como á D. Quijote de ser uno de ellos.

GASPAR.

Famosa ocurrencia.

RICARDO.

El teatro con especialidad me causaba un gran entusiasmo, y todas las veces que veia el Trovador envidiaba la suerte de Manrique, salvo el desenlace, porque aquello de quedarse uno sin cabeza no es muy agradable. A fuerza de maldades y crímenes no soñaba con otra cosa, y llegó á tal punto que deseaba cometer alguno.

GASPAR.

Demonio!

RICARDO.

Pero sea por instinto, ó porque me hubiera quedado alguna chispa de moralidad, escogí de todos los crímenes el menos terrible y mas agradable.

GASPAR.

La infidelidad?

RICARDO.

Precisamente. Serafina era hermosa, pero era mi muger; era para mí el paraiso, pero el paraiso terrestre, conocido; mientras que las otras mugeres eran un mundo nuevo, un

eliseo fantástico, un paraiso infernal. Al pensar en ellas mi corazon latia descompasadamente, y aquí para mi mismo, me decia lleno de entusiásmo, « yo tambien seré el héroe de algun drama palpitante é incandescente.» Entonces la primera heroina que se presentó á mis ojos...

GASPAR.

Ya estoy; alguna casada?

RICARDO.

No Señor, no.

GASPAR.

Viuda? las hay muy lindas!

RICARDO.

No lo niego... pero no me exija V. por Dios mas detalles, porque... la persona... la época... deben ser un profundo misterio para todo el mundo.

GASPAR.

Misterio!.. no es de mi uso, pero en fin, sea como gustes.

RICARDO.

Bástele á V. saber, que no teniendo valor para declararme de viva voz, me atreví á pedirla una cita por medio de una carta delirante que acababa de esta manera. «Esta noche á las nueve en el cenador del jardin un minuto de felicidad, o muero desesperado» y ella me respondió...«Ricardo mio te espero».

GASPAR.

Ricardo mio!

RICARDO, *acabando la frase.*

«Te espero» Ya era imposible volver atrás, mi honor estaba empeñado. ¿Qué hubiera V. hecho si le hubiesen escrito... Ricardo mio?

GASPAR.

Buena pregunta!.. Me hubiese dejado arrastrar por mi destino.

RICARDO.

Pues yo... qué quiere V., no puedo decir que estaba alucinado... porque amaba á mi muger, y sin embargo... Vamos, es cosa que no comprendo..... ni V. tampoco seguramente.

GASPAR.

Pues no he de comprenderla? si por cierto.

RICARDO.

Asi es que yo no sabia lo que me pasaba... estaba en brasas... ya se ve... tanta dicha me tenia atónito, de modo que una hora antes de la cita fatal...

GASPAR.

Renunciaste?

RICARDO.

No, me fui á cenar con unos amigos para cobrar valor... poniéndome la cabeza caliente... el champagne me alegró las ideas, pasando abundosamente de la botella al estómago... Voy á salir, y un aguacero...

GASPAR.

Magnifico!

RICARDO.

Para V. lo será... lo que es yo, juré por todos los santos del paraiso que mi primera dicha seria tambien la última... nada, cruz y raya. El cielo parece que me escuchó porque al otro dia se fue sin verme siquiera mi nueva pasion.

GASPAR.

Segun eso ya no hay nada á estas horas?

RICARDO.

Ojalá!.. Ignoro en que consiste, pero lo cierto es que Serafina, tan confiada en otro tiempo, tiene sospechas desde entonces.

GASPAR.

De veras?

RICARDO.

Y yo, para disiparlas, no perdono medio de complacerla; comidas, reuniones, teatro...

GASPAR.

Y eso qué te importa si eres rico, y puedes hacerlo?

RICARDO.

Si puedo, pero hay caprichos que... Hoy quiere una casa de campo, mañana se la antojará un carruaje... y luego ya empiezan á andarla alrededor varios moscones. El Marqués del Cerro está muy obsequioso con ella... hasta el Gefe Político... ya se vé, hay Gefes Políticos que no tienen otra cosa que hacer... Ella puede apercibirse, y aunque ha sido muy juiciosa hasta ahora, si sabe mi infidelidad... Dios me libre!..

GASPAR.

Vamos, pero á dónde quieres ir á parar?

RICARDO.

A decir á V. que está á punto de descubrirse todo.

GASPAR.

Y qué quieres que haga?

RICARDO, *con voz ahogada.*

Calle V... Dios mio!..

GASPAR.

Qué hay hombre?

RICARDO, *poniéndose á escuchar.*

La doncella de mi muger que es muy cu-

riosa, y si llegara á saber... (*abre la puerta de la derecha*) No, no... nadie... pero para mayor seguridad... (*echa el cerrojo*) Ya lo vé V. querido tio... esta es mi vida, acosado de zozobras, de sobresaltos... á todas horas, todos los dias. Aqui tiene V. lo que se saca de engañar á su muger.

GASPAR, *aparte.*

Pobre sobrino!.. me da risa. (*alto*) Con que decias?..

RICARDO.

Que antes de ayer un terrible incidente...

GASPAR.

Te ha descubierto?

RICARDO.

Poco ha faltado, pero V. puede remediarlo... En aquella cita de aciaga memoria... al huir...

GASPAR.

Quién?

RICARDO.

Ella... porque ha de saber V. que huyó dejando en mis manos un lazo, que como V. verá, va á ser el de la horrible peripecia en que entramos. Yo habia envuelto la dichosa prenda en un pedazo de la carta que me envió, cerrándola y sellándola despues... No se porque diablos comete uno esas imprudencias... Antes de ayer estábamos convidados á comer en casa del Gefe Político, y al tiempo de vestirme... metiéndome prisa Serafina, que ya lo estaba, y queriendo ayudarme, va, abre la cómoda para buscar una corbata y revolviendo todo de alto á bajo...

GASPAR.

Cae en sus manos el misterioso paquete?

RICARDO.

Justamente. Al verlo Serafina, lo da mil vueltas, mientras daba otras tantas mi corazon, y con una sonrisa irónica y mirándome de hito en hito me lo presenta diciendo, « qué es esto? » Yo respondo balbuciente, como V. puede figurarse, que lo ignoraba; insiste ella y de pronto me ocurrió la luminosa idea de decirla que V. me lo habia confiado en su último viage encargándome su conservacion intacta.

GASPAR.

Bravo!

RICARDO.

Sabe V. lo que me respondió?.. Pues ya que el tio llega pasado mañana, yo me encargo de entregarle este misterioso tesoro; pero con la condicion de que me ha de decir lo que contiene.

GASPAR.

Malo!

RICARDO.

Y no es eso lo peor... no conoce V. su malicia. Creyendo que venia V. en diligencia, se ha empeñado en salir á recibirle para cojerle desprevenido... pero yo que tenia noticia de que habia V. salido de Madrid en posta...

GASPAR.

Has sabido componerte para que no me viera antes; y ahora ya comprendo el motivo de mi entrada misteriosa y lo que quieres hacer de mi... Quieres que yo pase por... bien está... una vez que en ello estriba tu felicidad, no tengo inconveniente.

RICARDO, *abrazándole.*

Ah! es V. mi salvador.

GASPAR.

Oyes, antes que se me olvide, ahi te traigo un dinero de los últimos alquileres de tu casa de Madrid.

RICARDO.

Silencio!.. he oido pasos.

GASPAR.

Buen oido tienes.

RICARDO.

Ya lo creo... la costumbre... ella es.

SERAFINA, *dentro.*

Ricardo, estás encerrado?

RICARDO, *á D. Gaspar.*

Qué tal, eh?.. (*vuelven á llamar*) Corra V. Ah!.. se me olvidaba... el lazo es azul y color de rosa... azul y rosa... no confunda V. por Dios.

GASPAR.

No, hombre, no... (*á media voz*) azul y rosa.

SERAFINA, *llamando.*

Abre Ricardo.

RICARDO, *á D. Gaspar.*

Pronto, salga V. por el jardin... tome V. el carruaje, y al entrar en casa mucho ruido.

GASPAR.

No tengas cuidado... dentro de dos minutos...

Vase.

SERAFINA.

Abres?

RICARDO.

Ya voy.

ESCENA VI.

RICARDO, SERAFINA.

SERAFINA.

Creia que no me querias abrir.

RICARDO.

Estaba acabando unas cuentas muy enredosas. Ya sabes que cuando estoy con números á vueltas ....

SERAFINA, *con desconfianza.*

Ah!.. estabas con números?.. Ya!

RICARDO.

Qué?

SERAFINA.

Nada, que yo creia que estabas con gente...

RICARDO, *aparte.*

Todo lo adivina!

SERAFINA.

Que se ha marchado al oirme á mi.

RICARDO.

Como has podido suponer?

SERAFINA, *mirando con desconfianza.*

Figuraciones necias, no es verdad?

RICARDO, *aparte.*

Algo sospecha.

SERAFINA.

Pero hoy es un dia en que todo me sale mal. Vengo de la casa de diligencias donde esperaba á tu tio...

RICARDO, *aparentando sobresalto.*

Calla! con que no ha llegado?

SERAFINA, *mirándolo*

Qué modo tienes de preguntarlo?

RICARDO.

He dicho, calla! como un hombre que se sorprende... porque su tardanza me inquieta y te tiene incómoda á lo que veo.

SERAFINA.

Mucho que sí, porque á pesar de sus ridiculezes...

RICARDO, *sobresaltado.*

Habla bajo.

SERAFINA, *alzando la voz.*

Digo que á pesar de sus ridiculezes es tu tio, y queria por lo mismo ser la primera que le abrazase.

RICARDO, *aparte.*

Y que le hablase.

SERAFINA.

Su tardanza me pone en cuidado... ya debia estar aquí... A no ser que haya tenido algun contratiempo...

RICARDO, *aparte.*

Se me ha olvidado decirle que inventara alguno. (*alto y con regocijo*) Algun contratiempo?.. Si, eso debe haber sido... algun contratiempo imprevisto...

SERAFINA.

Y lo dices con esa cara de pascua?

RICARDO, *aparte.*

Torpe de mi!.. Dios mio, qué dificil es engañar á su mujer!

MARIETA, *dentro.*

Señor!.. Señor...

RICARDO.

Calla! calla... no te apures. Oyes el ruido de un coche, los latigazos?

ESCENA VII.

DICHOS, MARIETA.

MARIETA, *entra corriendo.*

Una silla de posta ha parado á la puerta. Es D. Gaspar, su tio de V... Viene tan bueno!.. Está lo mismo que siempre... Tan alegre!.. lo primero que ha hecho al bajar del coche ha sido abrazarme. Ese si que no anda con misterios.

RICARDO, *aparte.*

Habrase visto la bachillera!

SERAFINA.

Y quién anda con misterios aquí?

MARIETA.

Nadie... queria dar á entender... pero aqui le tienen VV.

ESCENA VIII.

DICHOS, D. GASPAR.

GASPAR.

Qué caminos!.. qué polvo!.. Buenos dias muchachos. Ricardo, esa mano. Serafina, un abrazo... siempre tan guapa!

SERAFINA.

Y V. siempre de tan buen humor.

GASPAR.

Siempre... es mi sistema... aunque muy pronto tendré que sentar un poco la cabeza... porque... No digo mas, luego os enteraré...

SERAFINA.

Cuando V. guste; entre nosotros debe reinar una completa franqueza... por consiguiente, ya que veo á V. bueno, quisiera ante todo preguntarle una cosa.

GASPAR, *sonriéndose.*

De qué se trata? porque un recien venido no puede adivinar...

SERAFINA.

Se trata de que V. me aclarará una duda. Déjanos solos Marieta.

MARIETA, *va á la puerta de la izquierda y quiere abrir.*

Voy Señora.

SERAFINA.

Qué haces?

MARIETA, *quitando el cerrojo.*

Calla! estaba echado el cerrojo... Para qué habrán echado el cerrojo á esta puerta?

ESCENA IX.

RICARDO, SERAFINA, D. GASPAR.

GASPAR.

Con que quieres que te saque de una duda? Y cuál es?

SERAFINA.

Eso es lo que voy á decir á V.

RICARDO, *aparte.*

No quiere perder tiempo.

GASPAR.

Estoy á tus órdenes.

Serafina va á la cómoda y vuelve con un paquete sellado.

RICARDO, *bajo á D. Gaspar.*

Azul y rosa.

SERAFINA, *presentándole el paquete.*

Conoce V. esto?

GASPAR, *fingiendo asombrarse.*

Si lo conozco! (*mirando á Ricardo como si le echara en cara alguna cosa*) Cómo, Ricardo... guardas de esta manera los secretos que te se confian?.. Un objeto de tanta estima para mi?..

RICARDO.

Ya lo oyes, es suyo... es preciso volvérselo.

SERAFINA.

Poco á poco... soy muy desconfiada. (*á D. Gaspar*) Me dirá V. entonces qué contiene este papel misterioso?

GASPAR.

Hija mia!..

SERAFINA.

Vacila V?

GASPAR.

Nada de eso... pero cuando uno ha prometido guardar sigilo...

SERAFINA.

Eso no reza conmigo que soy sobrina de V.

GASPAR.

Es verdad. Ese papel tiene un lazo, que si mal no me acuerdo... es de color... azul y rosa.

SERAFINA, *rompiendo el sello y sacando el lazo.*

Es cierto.

RICARDO, *á Serafina á media voz.*

Ya lo ves.

SERAFINA, *despues de haber dado el lazo á D. Gaspar.*

Y no hay nada mas en este papel?

GASPAR, *mirando á Ricardo.*

Nada mas...

SERAFINA.

Mirelo V. bien.

RICARDO, *aparte.*

Ay Dios mio!.. se me ha olvidado...

GASPAR.

No me acuerdo que haya nada mas.

SERAFINA.

Pues sin embargo, lo que veo es muy digno de atencion, y le suplico á V. que me esplique estas palabras que acabo de leer. «Ricardo mio, te espero.»

GASPAR, *aparte.*

Vaya un torpe!

RICARDO, *aparte.*

El fatal papel que me sirvió de cubierta!

SERAFINA.

Me parece que Ricardo es el nombre de mi marido!

GASPAR.

Es verdad, pero eso no quita que tambien sea el mio.

SERAFINA.

El de V?

GASPAR.

Por qué no? Es un nombre novelesco que adopté en todas mis conquistas, en memoria de Ricardo corazon de leon, que siempre ha sido mi héroe favorito... y una prueba mas de ello es que se lo puse á mi sobrino cuando le saqué de pila.

RICARDO, *aparte.*

Ah tio! modelo de los tios... de que buena gana le daria un beso.

SERAFINA.

Con que D. Gaspar es tu padrino?

RICARDO.

Si, hermosa mia... por eso...

SERAFINA, *dando la mano á Ricardo.*

Está bien... quedo satisfecha.

RICARDO.

Serafina!.. querida esposa... (*aparte*) Pobre muger, como la engaño!

SERAFINA.

Ahora, querido tio, supongo que V. nos esplicará tambien las medias palabras que dijo al entrar, y que son para mi un nuevo misterio.

GASPAR.

A su tiempo lo sabreis; ahora solo quiero deciros que mi permanencia aqui debe ser algo larga.

SERAFINA.

Me alegro, porque le preparo á V. una sorpresa lo mismo que á mi marido.

RICARDO.

Cuál? Qué es?

SERAFINA.

Adivínenlo VV.

ESCENA X.

DICHOS, MARIETA.

MARIETA.

La sopa está en la mesa.

RICARDO, *con recelo.*

No caigo...

SERAFINA.

Cierta persona que hace seis meses no hemos visto... que se fué de aqui precipitadamente...

RICARDO, *aparte.*

Cielos! (*alto*) Adelaida!

SERAFINA.

La misma, nuestra primita... que tan linda te parecia aun antes de ser tu pupila..

RICARDO.

Lo que es linda... no... es una figura regular...

SERAFINA.

El elogio no es muy allá... El tio que la ha visto en Madrid puede decir...

GASPAR.

Que tiene un palmito encantador.

RICARDO, *aparte.*

Juraria que me he puesto encarnado!

SERAFINA, *con jovialidad.*

Pues les anuncio á VV. su próxima llegada.

RICARDO, *fuera de sí.*

Vuelve otra vez!

GASPAR.

No me coge de nuevas la noticia; al marcharme me lo dijeron en Madrid, añadiéndome que aqui la encontraria.

SERAFINA.

No fué muy grande el engaño, porque una carta que acabo de recibir me dice que llega hoy mismo.

RICARDO.

Hoy mismo!

SERAFINA.

Qué tienes?

RICARDO.

Nada. (*aparte*) Volverla á ver delante de mi muger... Todo lo va á conocer por mi desconcierto.

MARIETA, *que está de pie en el foro.*

Señorá, la sopa está en la mesa.

SERAFINA.

Allá vamos. (*á D. Gaspar*) Vamos, tio?

RICARDO, *aparte en primer término.*

Quisiera estar á mil pies debajo de tierra. Y qué voy á hacer ahora?.. Qué voy á decir?.. Qué va á ser de mí? Ahora que es mi pupila... y sin haber tenido tiempo de pedir consejo á mi tio!..

MARIETA, *á su lado.*

Señor, la sopa...

RICARDO, *impaciente.*

No tengo apetito.

MARIETA, *con curiosidad.*

Pues cómo?

RICARDO, *prontamente.*

Sí, si estoy rabiando de hambre. (*aparte*) Malditos criados. (*á D. Gaspar y Serafina que entran en el comedor*) Ya les sigo á ustedes.

MARIETA, *aparte.*

Cuando digo yo que aqui hay gato encerrado...

ACTO SEGUNDO.

La misma decoracion del acto precedente.

ESCENA I.

MARIETA, AGUILAR.

MARIETA.

Si Señor, era él, acabo de verle.

AGUILAR.

El pobre Pedraza?.. mi sustituto?

MARIETA.

El mismo!.. pero no era eso lo queria contar. Figúrese V. que me habia puesto á servir á la mesa á los Señores que comen hoy con el tio... cuando de repente plan, rataplan, rataplan... echo una ojeada al balcon, como hago siempre, y veo un tropel de gente acompañando á un regimiento, que segun las trazas acababa de entrar... Vaya una gente lucida... con unos vigotes negros... y qué bandera! hecha un giron!.. Pues como digo... era un batallon de la Princesa... el batallon de Pedraza... Al verlo dejé caer el plato que tenia en la mano y eché á correr.

AGUILAR.

Y le has visto?

MARIETA.

No le conocia; como todos los soldados viejos tienen el mismo aire... pero él me conoció en seguida, y me dió un abrazo... Ah! está muy mejorado... parece que han llevado uno y han traido otro!.. un aire asi... algo terne, y muy moreno, pero siempre fiel; me lo ha jurado con un calor, con un entusiasmo... Como que viene de Navarra... y ha estado á la muerte de un lanzazo, que segun él no le hizo tanto daño como le han hecho hoy mis ojos!

AGUILAR.

Dejaria de ser andaluz el bueno de mi sustituto.

MARIETA.

Pues V. debe estarle muy agradecido, porque al fin y al cabo V. debió haber recibido el lanzazo en su lugar.

AGUILAR.

Lo cual te prometo no olvidar nunca... Ya tiene él pruebas de que no soy ingrato... Cuando se marchó al ejército dejó en mi poder la mitad de lo que habia de percibir por la sustitucion... 4,000 rs... yo he dado á esa cantidad la colocacion conveniente, y en el dia con el capital y los intereses durante cinco años...

MARIETA.

Vírgen Santa! va á ser millonario!.. y yo que no he podido pasar nunca de tres duros de salario... será una boda desproporcionada...

AGUILAR.

Ya veremos de que tus amos te hagan un buen regalo.

MARIETA.

Oh! si en la Señora consistiera, podia contar desde este momento con él, y lo que es mas, con que me subiria el salario en cuanto me casára... pero el que lleva el gasto de la casa es el amo, y por lo mismo, si pudiera V. indicarle algo...

AGUILAR.

Ahora no es fácil... tengo yo tambien una pretension con él.

MARIETA.

Cuál?

AGUILAR, *sonriéndose.*

Ya la sabrás si Dios quiere.

MARIETA.

Me alegraré que quiera... porque en esta casa no puede una saber nada... Ahora mismo, sin ir mas lejos, hubiera dado cualquier cosa por saber qué tenia el amo mientras comia... parecia que no estaba en sí... un color se le iba y otro se le venia, pedia agua cuando tenia el vaso lleno... llamaba á su tio muger, y á su muger tio. Qué podia ser?

AGUILAR.

Lo sospecho.

MARIETA.

Lo sospecha! dichoso él.

AGUILAR, *aparte.*

La compra de la alquería que le trae á mal traer.

MARIETA.

Aqui vienen.

ESCENA II.

DICHOS, D. GASPAR, SERAFINA, RICARDO.

GASPAR.

Vivan los comerciantes que tienen buena mesa! Sobrino, me has dado una comida digna de un ministro.

SERAFINA.

Ola! El Señor de Aguilar por aqui. (*á D. Gaspar*) Es el único escribano tratable que hay en Valencia.

GASPAR.

Tengo sumo gusto en conocerle... yo, por punto general, soy amigo de todos los escribanos.

SERAFINA.

Díga V. mas bien que cuando se levanta de la mesa es amigo de todo el mundo.

GASPAR.

Es verdad, y sobre todo de tomar café.

SERAFINA, *á Marieta.*

Marieta, despacha...

GASPAR, *á Marieta que se va.*

Que esté bien caliente... porque el café... (*cojiendo la mano á Ricardo*) ha de estar como la amistad... siempre á los 80 grados... Pero yo no sé qué tienes tú hoy... no has hablado una palabra en la mesa, pareces lelo, estás ahí inmóvil y mudo, como tus libros de caja.

RICARDO.

Tio, no, estoy como de costumbre.

GASPAR.

Pues entonces te doy la enhorabuena, sobrino.

RICARDO, *aparte.*

Hace una hora que tiemblo ver entrar á Adelaida de pronto... (*alto*) Tenia que hablar con V... consultarle sobre cierto asunto...

SERAFINA, *de pronto.*

Sobre la compra de la casa?

AGUILAR.

Aqui traigo precisamente el plano y los títulos.

RICARDO, *turbado.*

Si... si... sobre eso.

GASPAR, *viendo á un criado que sale con una bandeja.*

Despues del café... Asi como asi, yo tambien tengo que hablaros de asuntos importantes que me competen... y una vez que estamos en familia... V. tambien puede quedarse, Señor de Aguilar... no estará de mas... necesito su auxilio.

SERAFINA.

Piensa V. comprar tambien alguna posesion?

AGUILAR.

La misma quizás.

RICARDO, *de pronto.*

Si es asi... yo renuncio.

GASPAR.

Eh! no... se trata de otra cosa mejor. (*siéntanse todos*) Habeis de saber, queridos sobrinos, que cansado ya de una mocedad harto prolongada, empiezo á sentir la necesidad de hacer mi dimision...

RICARDO.

Del destino de Intendente?

GASPAR, *tomando café.*

No, de mi vida de aventuras y galanteos... Voto por la reforma... me caso!

RICARDO, SERAFINA.

V., tio?

GASPAR.

Como un filósofo!.. como un bendito!.. Sin reparar en las riquezas de mi futura.

RICARDO.

V. que tan aficionado es al dinero?

GASPAR.

Eh! no creas tal... Si he tenido apego al dinero ha sido siempre para poder gastarlo... De los 60,000 duros que heredé de mis padres, apenas me queda en el dia la mitad, y quiero ofrecérsela á una muger pobre, pero hermosa y honrada... La virtud es la mejor riqueza.

RICARDO.

De veras pensais hacer eso?

GASPAR.

Como lo oyes.

SERAFINA, *dándole la mano.*

Muy bien, tio mio... muy bien!.. Confieso que no suponia en V. tales sentimientos.

RICARDO.

Ni yo tampoco... Sin dote!

GASPAR.

Sin dote!.. no le quiero!.. tengo lo necesario para vivir!.. Y qué es el dinero comparado con la inocencia, con el candor, con la virtud?.. Enfin, aprobais mi resolucion?

RICARDO.

Si por cierto.

SERAFINA.

Y ya estoy impaciente por conocer á la que ha de ser mi tia.

GASPAR.

Hoy mismo la vereis... Y si quereis que os diga mas, la conoceis ya.

RICARDO, SERAFINA.

Será posible!

GASPAR.

Os diré mas todavia!.. Depende de vosotros, ó por mejor decir, de tu mando... porque es tu pupila.

SERAFINA, RICARDO, AGUILAR, *todos se levantan, escepto D. Gaspar.*

Adelaida!..

GASPAR, *mirándolos.*

Calla! Os habeis quedado atónitos todos tres!..

AGUILAR.

Caballero...

SERAFINA, *deteniéndole y en voz baja.*

Silencio!..

RICARDO.

Pero qué, tio... Adelaida Bustamente?..

GASPAR.

A quien he visto en Madrid, y me ha parecido sin igual...

RICARDO.

Es... la jóven...

GASPAR.

Con quien deseo casarme.... y cuya mano te pido...

RICARDO.

A mi!.. (*aparte*) Ah! no puede ser, al fin y al cabo es mi tio y... (*alto*) Vamos, yo no puedo tolerar... no puedo consentir...

GASPAR.

Y por qué, Señor sobrino?

RICARDO, *turbado.*

Porque... porque...

GASPAR, *estrechándole.*

Vamos, acaba...

RICARDO, *aparte.*

Nada... ni vé... ni entiende... Por mas que me deshago á señas. (*alto*) Porque la diferencia de edad y de carácter...

GASPAR.

Eso á ti no te importa...

RICARDO.

Sereis causa de que... Vamos... estoy seguro de que se arrepentiria V. mas tarde.

GASPAR.

Eso yo lo he de ver y no tu... Y si vacilas todavia despues de los favores que acabo de hacerte...

SERAFINA.

Qué favores?

RICARDO.

Ninguno... (*á D. Gaspar*) Lo que yo he dicho á V. ha sido únicamente... por su propio interés... porque queria que supiese... que era... (*en voz baja*) que era ella!

GASPAR, *con impaciencia.*

Quién?

RICARDO, *en voz baja.*

La del cenador... el lazo azul...

GASPAR, *estupefacto.*

Y rosa!.. Cielos!

SERAFINA, *de pronto..*

Qué es eso?.. Cambia V. de color?..

GASPAR.

No, hija! (*aparte*) Y eso es lo que siento... (*alto*) Pero tu marido... que sin duda está en un error... supone... ó por mejor decir, quiere darme á entender...

RICARDO, *queriendo hacerle callar.*

Tio!..

GASPAR.

Que esa jóven ha cometido cierta ligereza que pudiera dar lugar á creer...

AGUILAR, *dirigiéndose á Gaspar.*

Es una impostura! y desafio al Sr. Manrique ó á cualquier otro que cite el menor hecho...

RICARDO, *aparte.*

Solo me faltaba que este otro viniera ahora... (*alto*) Dispense V., yo he dicho que creia...

GASPAR.

Di de una vez que no estás seguro.

RICARDO.

Si tal!..

AGUILAR.

Entonces... caballero... no dará V. ahora mismo pruebas...

RICARDO.

No puede ser... Escúchenme VV.

AGUILAR.

No escucho nada... Es preciso que V. hable.

TODOS.

Si, si, que hable.

RICARDO, *aparte.*

Jesucristo! qué situacion! (*alto*) Pues Señores, no sé nada... Cásese V. tio, cásese V.

GASPAR.

No, no, has de hablar.

RICARDO.

Cuando digo que no sé nada... á punto fijo... Tan solo he oido hablar... muy vagamente, es verdad... muy confusamente... y mi tio tambien... de no sé qué cita... hace algun tiempo... en un jardin...

SERAFINA, *de pronto y riendo.*

No es mas que eso?.. Tranquilízense VV... ya sé lo que es.

RICARDO, *aparte, asustado.*

Ay! Dios mio!..

SERAFINA.

Creia que esa chanza no hubiese llegado á oidos de nadie...

RICARDO, *admirado.*

Chanza, dices..

SERAFINA.

Si por cierto... Pero ya que se le ha dado esa importancia, y puede comprometer á una persona... quiero contarte delante de los Señores la verdad de ese anécdota.

RICARDO, *aparte.*

Contármela á mi... La ocurrencia es peregrina.

SERAFINA.

Adelaida que todo me lo confiaba, me dijo un dia que habia encontrado en su costurero...

RICARDO, *bajo á Gaspar.*

Pues!.. alli mismito!

SERAFINA.

Una carta amorosa!.. Una carta en que se atrevian á pedirla una cita...

GASPAR.

Esa carta, qué se hizo?

SERAFINA.

No pude leerla. . Adelaida llena de indignacion, la hizo pedazos en cuanto la leyó.

RICARDO, *aparte.*

Me he salvado!..

SERAFINA.

Y por delicadeza ó reserva jamás ha querido nombrarme al culpable...

RICARDO, *aparte.*

Muy bien!

SERAFINA.

Pero yo apenas lo supe quise descubrir quién era para confundirle!.. y sin decir nada á Adelaida... aquella misma tarde. . al oscurecer... porque fue al oscurecer...

RICARDO, *aparte.*

A quién viene á contárselo!

SERAFINA.

Y justamente á tiempo que empezaba una horrorosa tempestad... envié á la cita designada una persona de confianza...

GASPAR.

Cálle! Y á quién?

SERAFINA.

A Marieta... mi doncella...

RICARDO.

Gran Dios!.. qué, era...

GASPAR, *riendo.*

Divino!

SERAFINA.

Si, Señores... Pero hacia un tiempo tan malo que el seductor faltó á la cita... segun me ha dicho Marieta... y la muchacha se volvió sin haber encontrado á nadie.

RICARDO, *aparte.*

Embustera!

GASPAR, *riendo.*

Ah! es chistosísimo! porque mi sobrino creia...

SERAFINA, *de pronto.*

El qué?

RICARDO, *de pronto y en voz baja.*

Silencio!..

GASPAR, *reprimiéndose, pero con la misma risa.*

Creia... que debia negarme su consentimiento... Ya se vé, soy su tio... por el honor de la familia... Bien, hombre, bien... eres un buen sobrino!.. Pero ahora todo está esplicado, la tempestad, la cita misteriosa... Desaparecieron los obstáculos... Me parece que ya no me negarás ni tu firma ni tu bendicion de tutor...

RICARDO, *incomodado.*

Eh! sin duda que no...

AGUILAR.

Gran Dios! (*á Serafina en voz baja*) Lo oye V?

SERAFINA, *en voz baja.*

No tenga V. miedo.

GASPAR, *bajo á Ricardo.*

Ea, despachémonos, porque el calor con que el escribano tomó hace poco la defensa de mi futura me dá mas cuidado que todo lo demas.

RICARDO, *bajo.*

Pues qué, cree V. que él pretenda?..

GASPAR, *bajo.*

Hijo mio, es escribano y todos las precauciones son pocas con esta gente... Tienen un olfato!.. Ya sabrás por qué lo digo. (*alto*) En-

tremos en tu despacho á hablar del contrato, que el Señor tendrá despues la bondad de estender en debida forma... bien estendido, que yo quiero partir mi caudal con mi muger, ya que ella no posee nada.

SERAFINA.

Aplaudo esa generosidad.

RICARDO, *aparte sumido en sus reflexiones.*

Era Marieta!

GASPAR, *que estará ya cerca de la puerta del despacho.*

Vamos... vienes?

RICARDO, *siempre pensativo.*

Si, tio.

GASPAR.

Ricardo mio!.. te espero!..

RICARDO, *estremeciéndose.*

Eh?.. quién ha dicho?.. (*entre dientes*) Vaya una chanza pesada!

GASPAR.

Vamos, hombre, te he dicho que estoy de prisa... tengo que hacer varias diligencias... Adios, sobrina... hasta despues... Y tú, caro sobrino... respetabilísimo tutor!.. despacha!..

Vase con Ricardo por la puerta de la derecha.

ESCENA III.

SERAFINA, D. LUIS.

LUIS.

Qué dice V. ahora Doña Serafina?

SERAFINA.

Qué quiere V. que diga Señor de Aguilar?

LUIS.

Su marido de V. acaba de dar el consentimiento...

SERAFINA.

Y quién tiene la culpa?.. V!.. bien se negaba al principio... Si no hubiese V. probocado la esplicacion de ese misterio.

LUIS.

Y podia acaso dejar de hacerlo?.. podia permitir que quedase en pie ni la sombra de una sospecha acerca de la que amo?

SERAFINA.

No por cierto... La intencion era buena y laudable... pero en este mundo son siempre las buenas intenciones las que nos pierden.

LUIS.

Es decir que he cometido una torpeza?

SERAFINA.

Una torpeza que le ha granjeado mi aprecio y mi proteccion!..

LUIS.

Es harta bondad... pero entre tanto ya hay un rival en campaña!

SERAFINA.

Que cuenta cincuenta años!

LUIS.

Y unos cuantos miles de pesos fuertes... y luego, si añadimos á eso el desinterés, el desprendimiento que manifiesta...

SERAFINA.

Y que no puedo esplicarme, porque jamás le he conocido esas cualidades... Estamos en desgracia!

LUIS.

Yo me doy por desauciado... Su esposo de V. le ha dado la palabra formal.

SERAFINA.

Porque le era imposible negársela... Pero puede que la retire.

LUIS.

Y qué medio habria de decidirle á ello?.. Quién podria sacarnos de apuro?..

SERAFINA, *souriéndose.*

Algun nuevo aliado.

Llama.

LUIS.

Qué hace V?

SERAFINA.

Llamo á Marieta, mi doncella.

LUIS.

La que fué á la cita?

SERAFINA.

No crea V. ni una palabra de eso... Marieta es una buena muchacha... que no acostumbra ir á citas... ni aun por poderes.

LUIS.

Y entonces por qué dijo V?..

SERAFINA.

Por qué?.. Porque con un embuste se suele sacar mas provecho que con la verdad... Ya lo verá V. despues.

ESCENA IV.

DICHOS, MARIETA.

MARIETA.

Señora, el mozo de la diligencia acaba de traer dos cajas con los gorros que encargó V. á Madrid.

SERAFINA.

Bueno... bueno... despues los veré.

LUIS.

Ah! Señora... ese es un sacrificio que yo no puedo permitir.

SERAFINA, *sonriéndose.*

Qué quiere V? las mugeres tenemos, asi, en la vida momentos de heroismo... he resuelto que la amistad sea hoy antes que todo... (*alto*) Acércate, Marieta... Dime, estás contenta en casa? deseas continuar á mi servicio?

MARIETA.

Qué pregunta!.. La mejor casa de Valencia... Una Señora buena como el pan... tan afable!.. tan generosa!.. que no se mete en nada... que no tiene caprichos... cuando nadie mejor que ella pudiera tenerlos... Que lo diga el amo.

SERAFINA, *sonriéndose.*

Te agradezco el elogio. (*con gravedad*) Crees que soy yo en realidad el ama de la casa?

MARIETA, *de pronto y estendiendo la mano.*

Si Señora... aunque á primera vista no lo parezca; porque el amo que tiene las riendas del gobierno, no manda nunca mas que lo que á la Señora se le ha puesto en la cabeza.

SERAFINA.

Muy bien!

MARIETA.

Y tan bien que asi pienso hacer yo en mi casa... cuando esté casada con Pedraza.

SERAFINA.

Perfectamente... Pero, escúchame bien, si quieres casarte con Pedraza, es preciso que hagas hoy punto por punto cuanto yo te diga.

MARIETA.

Nada mas fácil...

SERAFINA.

Sin replicarme, sin hacer comentarios, y sin preguntar nada.

MARIETA.

Eso ya no es tan fácil porque soy algo aficionada á saber... pero no importa.

SERAFINA.

Vas á ir á buscar á tu amo que está con su tio en el despacho ocupado en redactar un contrato de boda... Te acercarás á él sin meter ruido, y le dirás en voz baja: «Yo no quiero que se haga esa boda, se lo prohibo á V.»

MARIETA.

Yo!

SERAFINA.

Tú misma.

MARIETA.

Pero he de ir á decir al Señor, á mi amo y esposo de V. á quien temo y respeto...

SERAFINA, *con severidad.*

Se lo dirás, ó si no...

MARIETA.

Pero, y suponga V. que tenga ese valor... me plantará en la calle en cuanto me oiga.

SERAFINA, *con frialdad.*

Te escuchará con afabilidad.

MARIETA.

A mí!

SERAFINA.

A tí.. Y si manifestase desagrado, ó encontrases resistencia, añadirás: «se lo prohibo á V. ó todo lo digo»

MARIETA, *de pronto.*

Ah! con que hay secreto?

SERAFINA, *con severidad.*

Ya!.. Y nuestras condiciones?

MARIETA.

No es curiosidad... sino que... en el interés de mi Señora. Lo que me encarga que diga...

SERAFINA.

Es fácil de retener en la memoria: «Se lo prohibo á V...»

MARIETA.

«O lo digo todo!..» Eso supone que yo sé algo... y sino sé nada...

SERAFINA.

Producirá exactamente el mismo efecto... Ea, despacha y obedece.

MARIETA, *acercándose al despacho.*

Si Señora... Vamos, no hay que darle vueltas, es un recado muy particular... Preferiria casi que mi Señora hubiese dado esta comision á otro. (*viendo abrir la puerta y volviéndose de pronto á Serafina*) Ay, Dios mio! aqui viene.

SERAFINA.

Mejor... Di lo que te he dicho, ni mas ni menos!.. y no salgas de ahi. (*á D. Luis*) Nosotros, caballerito, ocupémonos de cosas mas importantes.

LUIS, *admirado.*

De qué?

SERAFINA.

De mi casa de campo, de la cual no hemos hablado aun... y es sin embargo lo esencial.

LUIS.

Me tiene V. á sus órdenes.

Siéntanse los dos al lado de la mesa de la izquierda, y se ponen á examinar los títulos y los planos de la posesion.

ESCENA V.

D. LUIS, *y* SERAFINA, *á la izquierda*; MARIETA, RICARDO, *que sale de su despacho por la derecha.*

RICARDO, *hablando dentro.*

Bien... descuide V., no se omitirá nada... haré que se estienda como V. desea. (*aparte*) No he visto prisa igual. (*reparando en Marieta*) Cielos! Marieta!.. es la primera vez que la veo despues que sé, á no dudar, que... que era ella... Y encontrarse asi cara á cara!..

MARIETA.

Señor!

RICARDO, *aparte.*

Ay! Dios mio! Se me acerca!.. Y mi muger que está ahí...

MARIETA, *con cortedad.*

Señor...

RICARDO, *aparte.*

No hay duda, quiere hablarme. (*mirándola*) Y qué turbada está!.. qué agitacion!.. No habia yo hecho alto... (*alto á Marieta*) Estoy ocupado.

MARIETA.

No es mas que una palabra.

RICARDO, *aparte.*

Si me niego... es capaz de hacer alguna imprudencia. (*haciéndola seña de venir junto á un estremo del proscenio*) Aqui me tienes.

MARIETA, *aparte.*

Llegó el momento... Cómo me compondré yo?

RICARDO, *bajando los ojos y entre dientes.*

De qué se trata, Marieta?

MARIETA.

Es que... (*aparte*) Vamos, yo no me atrevo! (*alto*) Es que... Vengo á decir al Señor que el cajero de la casa de Mendoza está ahí, y pregunta por él.

RICARDO.

Bien está. (*aparte*) Respiro! (*alto*) Voy á ver qué quiere.

Da algunos pasos.

MARIETA.

Señor...

RICARDO, *volviéndose.*

Hay algo mas, Marieta?

MARIETA.

Sí Señor... Yo no quisiera faltar al respeto á mi amo, que puede decir si jamás le he hablado...

RICARDO, *entre dientes y con viveza.*

No, Marieta, no, te hago justicia... y hasta hoy dia solo tengo motivos de alabar tu sigilo... Pero en este momento tengo que hablar de negocios con el Sr. de Aguilar... un contrato de casamiento.

MARIETA.

Precisamente era de eso...

RICARDO, *admirado.*

Del casamiento?..

MARIETA.

Sí Señor. (*aparte*) Ea, allá vá. (*á media voz*) No quiero que se verifique, se lo prohibo á V.

RICARDO, *aterrado.*

Cielos!

MARIETA, *aparte.*

Ya salió... Se va á poner furioso!

RICARDO, *bajo.*

Me lo prohibes? Marieta... qué significan ese tono, ese mandato, esa exigencia estravagante? Con qué objeto y por qué razon?

MARIETA, *bajo.*

La razon, la razon... Se lo prohibo á V., no salgo de ahí!

RICARDO.

Pero cómo se entiende...

MARIETA.

O lo digo todo!

RICARDO.

Mas bajo... mas bajo, desdichada!

MARIETA.

Calle!.. cualquiera diria que tiene mas miedo que yo.

RICARDO.

Ya se vé, por mi parte con mil amores; pero mi tio que ha ido á ver al Marqués... y á quien ya he prometido...

MARIETA.

En fin... V. compóngase... Lo digo todo... digo...

RICARDO, *bajo y de pronto.*

Bien, muger, bien... ya lo he oido... pero calla. (*aparte*) Y no atreverme á plantarla en la calle, y verme bajo su dependencia!

SERAFINA, *levantándose.*

Qué es eso?

RICARDO, *señalando á D. Luis.*

Es... es... el borrador del contrato que traia al Señor.

SERAFINA.

Y es eso la que te ha puesto tan descolorido?

RICARDO, *mirando á Marieta.*

Si por cierto, porque despues de haber hecho la promesa á mi tio... he pensado, he recapacitado que á pesar de su caudal... es ya de una edad que seria comprometer la futura felicidad de Adelaida!

LUIS, *con alegría.*

Cielos!

SERAFINA.

Eso mismo hemos dicho nosotros.

RICARDO.

Y si pudieseis ayudarme á hacérselo entender á mi tio... Qué es lo que yo apetezco?.. (*mirando á Marieta*) que todo se arregle sin desazon y sin ruido... que todo el mundo esté contento.

SERAFINA.

Perfectamente! Yo lo tomo á mi cargo, y en cuanto vuelva... Pero y ese cajero que deseaba hablarte y está ahí esperando hace una hora?

RICARDO.

Voy á despacharle. (*acercándose á Marieta mientras D. Luis y Serafina ordenan y recojen los papeles que dejaron sobre la mesa*) Estás contenta, déspota?

MARIETA, *aparte.*

Ay qué idea me ocurre! (*alto*) No del todo... y si V. fuera tan bueno que me diera alguna gratificacioncilla para mi boda...

RICARDO.

Qué? tambien quieres?..

MARIETA.

Sí por cierto... ó mire V. que lo digo..

RICARDO, *de pronto.*

Bien... mil, dos mil rs. si quieres, pero calla! (*aparte*) O mi dignidad de hombre. (*á Serafina que le mira*) Voy á hablar al cajero.

Váse por la puerta del foro.

ESCENA VI.

D. LUIS, SERAFINA, MARIETA.

MARIETA, *mirándole alejarse.*

Calla, calla, cuidado que es particular!

LUIS.

Esto es cosa de mágia! Perdone V., Señora, si la digo que no entiendo...

SERAFINA.

Y para qué necesita V. entender si todo va saliendo á medida de su deseo? Pero no tiene V. que perder tiempo, corra V. en busca de mi marido... y sin dejarle respirar siquiera... pídale resueltamente la mano de su pupila.

LUIS.

Yo!

SERAFINA.

Es preciso que el enemigo encuentre á la vuelta la plaza tomada.

LUIS.

Y los medios?... Yo puedo muy bien solicitar la mano de Adelaida... pero decidir al Sr. Manrique á que me proteja...

SERAFINA.

Eso corre de mi cuenta; voy á pensar en ello y en mis asuntos que he descuidado un poco por V.

LUIS.

Ah! Señora, mi gratitud...

SERAFINA.

Vamos, ande V., y no pierda el tiempo.

Váse Aguilar despues de haberla saludado afectuosamente.

ESCENA VII.

MARIETA, SERAFINA.

SERAFINA, *yendo á sentarse á la mesa de la derecha y escribiendo.*

Sí, unas cuantas palabras de una letra que se parezca á la anterior... desfiguraré otra vez la mia.

MARIETA, *que estará en pie á su lado y habrá intentado varias veces meter baza.*

Señora...

SERAFINA, *escribiendo.*

Qué hay?

MARIETA.

Pero no podria yo saber... un poco, nada mas que un poquito?

SERAFINA.

Imposible!.. Te he prohibido que preguntes. (*levantándose*) Pero escucha aqui.

MARIETA, *muy alegre.*

Algo de nuevo!.. qué gusto!

SERAFINA.

Vas á entregar ahora mismo esta carta á tu amo con mucho misterio.

MARIETA.

Nada mas fácil; en cuanto V. salga de aqui...

SERAFINA, *deteniéndola.*

No, ha de ser cuando yo esté delante y procurando que yo no lo vea.

MARIETA.

Toma! esta es otra!.. pero si V. me dijera al menos...

SERAFINA.

Silencio!.. Es mi marido... acuérdate de lo que tenemos concertado.

ESCENA VIII.

SERAFINA, *que habrá pasado á la izquierda del escenario*, RICARDO *viene por el foro*, MARIETA *á la derecha bastante retirada.*

RICARDO, *que sale enfadado.*

Cuidado que no he visto otra! Juraria que lo hacen aposta.

SERAFINA, *con cariño.*

Qué es eso, Ricardo?

RICARDO.

No parece sino que se han dado todos la mano para pedirme hoy la de Adelaida en casamiento.

SERAFINA, *sencillamente.*

De veras?.. Y quién?..

RICARDO.

No te lo imaginarias... D. Luis el escribano!.. Qué te parece la tal salida?

SERAFINA, *con frialdad.*

A mi? nada... Esa es cosa que tu debes ver... Y qué le has contestado?

RICARDO.

Lo que se contesta cuando no se sabe qué decir... cuando le pillan á uno de improviso con una embajada por ese estilo... «Veremos... será para mi una satisfaccion... consultaré á la muchacha, y daré á V. la respuesta.»

MARIETA, *á media voz.*

Señor...

RICARDO, *con impaciencia.*

Otra! (*Marieta le enseña á hurtadillas la carta, mientras Serafina sube hácia el foro: —entre dientes*) Una carta delante de mi muger!

MARIETA, *entre dientes.*

No mira.

RICARDO, *entre dientes.*

No importa, no la tomo.

SERAFINA, *de pronto.*

Qué es eso?

RICARDO.

Digo que salga por donde salga... voy á dar una respuesta ahora mismo á D. Luis.

MARIETA, *acercándose á él y en voz baja.*

Señor, la he puesto sobre su mesa de V.

RICARDO, *haciéndola seña de que se marche.*

Eh! demasiado lo he visto.

MARIETA, *al marcharse.*

Señor... Señor... (*señalándola con el dedo*) está ahi!

RICARDO.

Esta muchacha se ha vuelto tan imprudente, tan atrevida que...

MARIETA, *pasando al marcharse al lado de Serafina.*

Está asi bien?

Serafina la hace seña de que sí. Marieta se va por el foro.

ESCENA IX.

SERAFINA, RICARDO.

RICARDO, *yendo á sentarse á la mesa y ocultando la carta entre un monton de papeles.*

Afortunadamente mi muger no há visto nada... hay un ángel que protege á los maridos.

Serafina que se habrá levantado se halla á este tiempo detrás de él.

SERAFINA.

Qué es eso? ya no escribes?

RICARDO, *cortado.*

Jum!.. estaba revolviendo para encontrar una frase... y una pluma.

SERAFINA, *presentándole una pluma.*

Aqui tienes. (*apoyándose en el hombro de su marido*) Te incomodo?

RICARDO.

De ninguna manera.

SERAFINA

Porque queria decirte, mientras escribias, que esa casa de campo... la del Marqués... él mismo me habló ayer de ella... porque está muy obsequioso... muy galante conmigo.

RICARDO, *haciendo por sonreirse.*

Si, cualquiera diria que te hace la corte.

SERAFINA, *riendo.*

Y diria la verdad!.. Pero pierde el tiempo, porque le tengo dicho muchas veces: «Amo á mi marido, y mientras él me ame, mientras me sea fiel...»

RICARDO, *aparte.*

Cielos!

SERAFINA.

Ahora, si no fuese asi... oh! entonces... (*reprimiéndose*) Pero afortunadamente no se trata de eso, sino de la casa de campo, que será, segun dicen, muy provechosa á tu salud.

RICARDO, *aparte y escribiendo.*

Nada, no se irá.

SERAFINA.

Y yo soy del mismo parecer, porque desde hace algun tiempo... Mira, sin ir mas lejos, hoy no tienes buen semblante... parece que no estás á gusto.

RICARDO.

En efecto, no estoy nada á mi gusto...

SERAFINA.

Ya lo ves... el aire del campo... una alqueria donde podrias ir á pasar las horas que tuvieses libres... en una bonita tartana... eso, eso es lo que necesitas, y una vez que tu salud depende de ello... si quieres complacerme, si me amas...

RICARDO.

Puedes dudarlo?

SERAFINA, *con cariño.*

No he de dejarte hasta que consientas...

RICARDO, *aparte.*

Ah! no parece sino que adivina las ocasiones en que no puedo decirla que no. (*alto*) Pues bien, si... vamos... si... consiento... le compraré esa casa... te la regalo!..

SERAFINA, *de pronto.*

Y la tartana tambien?

RICARDO, *con impaciencia.*

Y la tartana tambien.

SERAFINA.

Ah! que bueno eres! luego dirán que mi marido no es amable!.. Voy á contárselo á todo el mundo... empezando por el escribano, á quien dije que no se marchara hasta saber la respuesta.

RICARDO.

Y yo voy á ver si acabo lo que tengo que darle sobre su casamiento... no he podido escribir dos renglones seguidos.

SERAFINA.

Es verdad... yo tengo la culpa... te estoy estorbando... Adios, hijo mio.

RICARDO.

Adios, hermosa.

SERAFINA.

Te dejo solo... Adios, Ricardo.

RICARDO.

Adios, Serafina...

Vase por la puerta de la izquierda.

ESCENA X.

RICARDO, D. GASPAR.

RICARDO.

Gracias al cielo! (*buscando la carta entre los papeles*) Veamos lo que ese enemigo de muger tiene que decirme.

GASPAR, *saliendo por el foro.*

Aqui estoy yo!.. Viva la gente de buen humor.. Vengo de visitar al Gefe político y al Intendente, á los cuales he dado ya parte de mi casamiento.

RICARDO.

Ay! Dios mio.. es imposible... imposible, de toda imposibilidad...

GASPAR.

Qué dices?

RICARDO, *dándole la carta.*

Lea V., tio... lea V. esa esquela de Marieta.

GASPAR.

Sr. Ricardo... La letra de esta mañana...

RICARDO.

Vea V. de lo que sirve enseñar á escribir á las criadas.

GASPAR, *leyendo.*

«Sr. Ricardo! D. Luis de Aguilar el escribano por quien Pedraza sirve de sustituto...»

RICARDO.

Es verdad!

GASPAR, *leyendo.*

«Me ha prometido veinte y cinco doblones si se casa con la Señorita Adelaida...» Qué tal? el escribano!.. cuando yo te decia que habia tomado la defensa con mucho calor...

RICARDO.

Qué me importa á mi; siga V.

GASPAR, *leyendo.*

«Por eso le pido á V., sin que sea descortesía...»

RICARDO.

Qué estilo!

GASPAR, *leyendo.*

«Que se la dé por muger hoy mismo... ó si no... se lo digo todo á la de V.»

RICARDO.

Se lo dirá todo... Ya lo vé V!.. Qué campanada!.. qué alboroto! qué escándalo!.. Y mi muger que hace poco, como tentada del diablo, me hablaba de represalias...

GASPAR.

Quita allá!

RICARDO.

Por mi honor, por la tranquilidad de mi matrimonio... es preciso absolutamente.

GASPAR.

Que yo renuncie al mio?

RICARDO.

No. Pero si tanto empeño tiene V. en casarse, mugeres hay en el mundo! Por qué obstinarse en que sea esa, á la cual V. apenas conoce; y que no tiene un cuarto!

GASPAR, *con voz concentrada.*

No tiene un cuarto?.. Tiene cuatro millones!

RICARDO.

Ilusion! Ella no es la que ha heredado, es su primo...

GASPAR.

Es decir... era...

RICARDO.

Cómo?..

GASPAR.

Hará cosa de tres meses en un desafio que tuvo en la Habana por una disputa sobre si la Fanny Esler era ó no la primer bailarina del mundo... recibió una estocada... sin testamento!

RICARDO.

Estais seguro de eso?

GASPAR.

Delante de mi se recibió la noticia, hará tres dias, en el Ministerio de Marina... No deja mas parientes ni mas herederos que Adelaida.

RICARDO.

Vamos, ahora comprendo las prisas de V., y aquel desinterés, aquel desprendimiento...

GASPAR.

Justamente; y si tu me faltas á la palabra que me has dado, cuenta con que ya no estoy obligado á cumplirte la mia, ni á guardar silencio con tu muger.

RICARDO, *asustado.*

Tio!

GASPAR.

Decídete.

RICARDO.

Pero qué quiere V. que haga?.. Cómo me sustraigo del dominio de ese tirano doméstico... envalentonado por mi debilidad?

GASPAR.

No hay cosa mas fácil!.. El testo mismo de esa carta manifiesta que solo se trata de una puja.

RICARDO.

Quite V. allá!

GASPAR.

Como en todos los casos de conciencia! Por veinte y cinco doblones... se afilia en el bando contrario... Ofrécela mas y se pasará al nuestro... y callará!..

RICARDO.

Cree V. eso?..

GASPAR.

Yo respondo de ello y tomo este asunto á mi cargo.

RICARDO.

Oh! tio del alma!.. cómo podré pagar á V... Solo siento que V. se meta asi en gastos por culpa mia...

GASPAR.

No por cierto... yo no... tu eres el mas interesado en este negocio, y una vez que yo tengo dinero tuyo...

RICARDO.

A mi me parecia sin emborgo...

GASPAR.

Qué?

RICARDO.

Quién es el que desea casarse?.. V!..

GASPAR.

Convenido.. Pero quién es el que ha cometido el yerro? Tu!.. Quién es el que débe pagarle? Tu!

RICARDO.

Pero permítame V...

GASPAR.

Aqui la tienes.

ESCENA XI.

MARIETA, RICARDO, D. GASPAR.

MARIETA.

Señor! Señor!

RICARDO.

Otra embajada!

MARIETA.

La Señorita Adelaida acaba de llegar... Está con la Señora, y me han dicho que avise á V.

GASPAR, *bajo á Ricardo.*

Ya ves que no hay tiempo que perder... (*alto*) Bien está, Marieta, acércate aqui.

MARIETA, *acercándose.*

Se le ofrece á V. algo?

GASPAR.

Si. (*bajo á Ricardo examinando á Marieta*) No habia yo reparado... es muy linda la muchacha... Pícaro! no tienes poca fortuna!

RICARDO, *bajo.*

Pero tio, á quién se le ocurre hacer ahora tales observaciones! (*mirándola de reojo*) Por cierto que no dice mal... es... es una muchacha muy regular! (*moderándose*) Acércate, Marieta, acércate, mi tio quiere hablarte.

MARIETA, *pasando á colocarse entre los dos.*

Qué es lo que tienen los dos?

RICARDO, *despues de un momento de silencio.*

Marieta, he leido tu carta.

MARIETA.

Ah! la ha leido V?

GASPAR, *con mucha flema.*

La ha leido...

MARIETA.

La ha leido?

GASPAR.

Y yo tambien.

RICARDO.

No quiero echarte nada en cara.

SERAFINA.

Haga V. lo que guste, Señor.

RICARDO, *con timidez.*

Lo pasado... pasado se queda.

GASPAR.

No hay que hablar ya de ello.

MARIETA.

No soy yo la que ha hablado.

RICARDO.

Tu me has dicho sin embargo: «lo diré todo.»

MARIETA.

Lo he dicho, si Señor!

GASPAR.

Pero no hará tal cosa... porque desea casarse con Pedraza.

MARIETA.

Ya se vé que si.

GASPAR.

Y nosotros la ofrecemos...

RICARDO.

Cinco duros de salario todos los meses...

MARIETA.

Admitido.

GASPAR.

Y á mas cincuenta doblones?

MARIETA, *asombrada.*

Eh?.. A mi... cincuenta doblones.

GASPAR, *saca un bolsillo de camino y se le enseña.*

Al contado!

RICARDO.

Con la condicion de que calles... de que no digas nada.

GASPAR.

De que guardes un secreto inviolable.

MARIETA, *alargando la mano.*

Ah! lo que es en cuanto á eso... Pero VV. me engañan.

GASPAR, *presentándola el dinero.*

Aqui los tienes.

RICARDO, *en voz baja.*

Pero prometes callarte?.. ya conoces que es preciso.

GASPAR.

Pues no lo ha de conocer... Con que ni una palabra?

RICARDO.

Ni una palabra...

MARIETA.

Lo juro... Si me dicen que cuente lo que sepa... ya estan frescos...

GASPAR.

Basta.

MARIETA, *á Ricardo.*

V. ya me conoce.

RICARDO, *con alegria.*

Abrázame. (*rechazándola*) No... abraza á mi tio.

GASPAR.

Con toda mi alma... porque te debo mi casamiento...

RICARDO.

Y yo mi sosiego... ya nada tengo que temer... He recobrado mi dignidad de hombre, mi autoridad de marido.

GASPAR.

Las has conquistado.

RICARDO, *suspirando.*

Si, y bien decia V. tio; las conquistas cuestan caro!.. En fin, cómo ha de ser... Ya puedo hablar gordo... Voy á ver á mi muger!

GASPAR.

Y yo, á buscar al otro... al escribano.

Vanse por el foro.

ESCENA XII.

MARIETA, *que se ha quedado sola é inmóvil en medio del teatro.*

Y no entender una palabra por mas que me devano los sesos! No importa! (*haciendo sonar las monedas*) Ay, Pedraza!.. Corramos á decirle todo lo que sé... lo que sé?.. pues quedará enterado!

Vase.

ACTO TERCERO.

La misma decoracion del acto primero.

ESCENA I.

SERAFINA, MARIETA.

MARIETA.

Razon tenia V., Señora, en decir que yo seria rica, y me casaria con Pedraza.

SERAFINA.

Mucho me alegro de ser la causa.

MARIETA.

Y no es V. sola, porque el Señor tambien me ha aumentado el salario.

SERAFINA.

De veras?

MARIETA

Y ademas, su Señor tio, no bien hubo leido mi carta, digo la de V... me dió cincuenta doblones en oro para que guardase el silencio que V. me habia encomendado.

SERAFINA.

Ya entiendo. Y tú tomaste el dinero?

MARIETA.

Si por cierto, pero decidida á ganarlo.

SERAFINA.

Bien. Voy á darte entonces...

MARIETA.

Otra carta?.. con mil amores.

SERAFINA.

No, nuevas instrucciones para cuando tengas que responder.

MARIETA.

Perdone V. por esta vez, Señora.

SERAFINA.

Solo quiero que digas...

MARIETA.

No me es posible... Ya ve V... ha cambiado el viento y es preciso virar de bordo... ya no podemos ir por un mismo camino.

SERAFINA.

No te entiendo.

MARIETA.

V. me manda que hable: ellos que no hable. V. se hará cargo de que si he de ganar honradamente el aumento de salario... no puedo encargarme de nada, como no sea de callar, si á V. la conviene. Es la condicion que me han puesto y no quiero faltar á lo prometido.

SERAFINA.

Nada mas justo... es decir que te has pasado al enemigo?

MARIETA.

Suplico á V. que no me tome ojeriza por eso.

SERAFINA.

De ninguna manera.

MARIETA.

Acabo de hablar á Pedraza sobre el regalo que me ha hecho D. Gaspar, y se ha quedado como quien ve visiones; porque ahora soy yo tan rica como él, y segun creo, lo que desearia seria tomar su licencia y entrar á servir á VV.

SERAFINA.

De veras?

MARIETA.

Aun no he dicho nada al amo, porque la cosa vendrá rodada.

SERAFINA.

Oiga!

MARIETA.

Pero como en parte depende tambien del ama de la casa, si V. tuviera la bondad de hablar por Pedraza... de darle alguna esperanza...

SERAFINA.

Yo... Marieta!.. si me hallo en el mismo caso que tú... estoy resuelta á callar... y yo me sé las razones.

MARIETA.

Ah! yo apuesto á que no...

SERAFINA.

Pues te engañas.

MARIETA.

Mi Señora es tan buena que consentirá... sino...

SERAFINA.

Serás capaz de abandonarme?

MARIETA.

Nada de eso... soy demasiado fiel; le tengo á V. demasiado cariño para eso... pero... (*con timidez y bajando los ojos*) lo diré todo.

SERAFINA, *aparte.*

Ola!.. Caí en mis propias redes. (*alto*) Y se puede saber qué es lo que V. dirá?

MARIETA.

Diré al amo que V. me habia encargado aquello de «lo diré todo... todo.»

SERAFINA, *aparte.*

Tiene razon. Eso solo seria bastante. (*alto*) Perfectamente, Marieta, dónde está ahora Pedraza?

MARIETA.

En su cuartel... allá... fuera de la ciudad; pero si V. quiere iré á buscarle.

SERAFINA.

Corriente: vé pronto y esta misma noche tendrás la respuesta.

SERAFINA.

Voy corriendo. (*con timidez*) Ya sabia yo que mi Señora acabaria por entender...

Vase Marieta.

SERAFINA.

Si, si, perfectamente. No hay que perder tiempo, es necesario dar el ataque decisivo, ó al paso que esto va llegaria á ser Marieta el ama de la casa.

ESCENA II.

SERAFINA, AGUILAR.

SERAFINA.

Qué hay de nuevo, D. Luis?

AGUILAR.

Muy malas noticias. En este mismo momento salgo del despacho de su esposo de V., adonde me he dirigido para oir de su boca la respuesta que tanto deseo; y he tenido la desgracia de no encontrarle solo. Su tio de V., uno de mis cofrades, y Don Ricardo estaban enredados en una conversacion muy animada, y esforzaban tanto la voz que al abrir yo la puerta, oi decir á su marido de V. «Tio, pierda V. cuidado. Adelaida será de V... tengo ya mucho valor... me sobra la energia... ya nada temo...» Mi presencia les impidió continuar, pero esto era lo que decian.

SERAFINA.

Y por desgracia es la pura verdad... La fortuna nos abandona; todo se vuelve contra nosotros, escepto Adelaida, (*sonriéndose*) á quien acabo de ver y está decidida por nuestra causa... Pero Marieta, con quien yo contaba para obrar sin comprometerme, para tener á nuestros adversarios en un continuo sobresalto, se ha pasado á ellos, y ya no sé de quien valerme.

AGUILAR.

V. que vence todos los obstáculos y se hace superior á todos los sucesos, manifiesta ahora ese desaliento? No la he visto á V. esta mañana variar á su antojo las determinaciones de D. Ricardo con un poder mágico y milagroso... con sola una palabra?

SERAFINA, *reflexionando.*

Asi ha sucedido en efecto, y tal vez si dijera esa palabra, obligaria á que se me obedeciese hoy mismo... pero seria por la última vez. Esa palabra misteriosa que constituye toda mi fuerza, y me ha hecho Reina hace seis meses, perderia toda su virtud, todo su prestigio, una vez pronunciada y conocida: en fin, D. Luis, seria abdicar el poder y todos queremos conservarle.

AGUILAR.

No la entiendo á V.

SERAFINA.

Ya me entenderá V. mas tarde... (*escuchando*) pero mi marido viene.

AGUILAR.

V. me protejerá... me salvará...

SERAFINA.

Es todo lo que deseo... (*vacilando*) y sin embargo... no sé... no puedo responder de nada... haré todos los esfuerzos... pero márchese V., no quiero que le encuentre aqui.

AGUILAR.

V. es mi única esperanza.

Vase.

ESCENA III.

SERAFINA, RICARDO.

RICARDO, *desde la puerta hablando hácia dentro.*

Esto no ha de quedar asi! Cómo se entiende!.. Por qué no viene Marieta cuando se la llama?.. Por qué ha salido de casa sin mi licencia?

SERAFINA, *aparte.*

Qué voz tan entera! Tiene razon Aguilar... desapareció el miedo... ha recobrado la firmeza y el poder.

RICARDO, *con satisfaccion.*

Ya respiro! ahora vivo al menos. Acabo de echar un réspice á todos los de la casa... Hacia tanto tiempo que no me veia en otra! (*viéndola*) Ah! aqui estabas, Serafina?

SERAFINA.

Como lo ves... vengo á hablarte de ciertos asuntos.

RICARDO.

Entiendo... Todavía andamos con la tartana y la casa de campo?

SERAFINA.

No tal... eso ya está concedido.

RICARDO, *aparte.*

Bien á pesar mio, y si ahora me vinieras con la tal pretension... (*alto y sentándose*) Con que al fin, qué es lo que quieres?.. Habla pronto, porque espero á mi tio que no tardará en venir con el contrato: todo está ya corriente; solo falta mi firma.

SERAFINA.

Con que estás decidido por ese casamiento?

RICARDO.

Alguna vez se ha de acabar... Es mi tio... mi único pariente, como si dijéramos, toda mi familia, y luego otras cincuenta mil razones que uno tiene...

SERAFINA, *con viveza.*

Cuáles?

RICARDO.

Razones muy largas de esplicar... y que por otra parte no tienen réplica.

SERAFINA.

Hay una sin embargo que me parece muy importante, y que podiamos haber adivinado. Adelaida ama á D. Luis.

RICARDO.

Y qué le importa eso á mi tio?

SERAFINA.

Ahora, en este momento no, porque la pasion le impide reflexionar, pero mas tarde tendrá que arrepentirse tal vez de haberse casado con una jóven que no le amaba, y que bien mirado no tiene bienes de fortuna.

RICARDO, *sentado y dándose importancia.*

Vea V. ahí como las mugeres hablan siempre sin saber lo que se pescan. (*con tono de superioridad*) Pues vive V. en un error, Señora mia, Adelaida es muy rica.

SERAFINA.

Será posible.

RICARDO, *con tono de superioridad.*

Posee un caudal inmenso... el primito murió! Es heredera única de cuatro millones de reales.

SERAFINA.

Y tu tio lo sabia?

RICARDO.

Mi tio siempre sabe lo que se hace.

SERAFINA, *aparte.*

Y dejaré que se la lleve él! y mi pobre protejido... tan enamorado... con tanto desinterés!.. no... no es justo! Ea, ánimo! Seamos generosos y salvemos su amor aunque sea á costa de mi poder. (*alto y acercándose á Ricardo, y este arrellanándose en su sillon*) Ricardo...

RICARDO.

Querrá Dios que lleguemos á ese importante negocio de que ibas á hablarme?

SERAFINA.

Sí, en él vamos á entrar. Es un asunto muy embrollado, muy espinoso...

RICARDO.

Vá! Para vosotras las mugeres que de nada entendeis y todo os parece un mundo. Nosotros es otra cosa.

SERAFINA.

Por eso mismo me dirijo á ti que sabrás desenredarlo mejor que yo.

RICARDO.

Es mas que probable. Veamos, qué es ello?

SERAFINA.

Ya te conté esta mañana aquella majadería... ya sabes?.. la cita en el cenador?

RICARDO.

Jesucristo!.. (*aparte y levantándose*) Vuelta con lo mismo!

SERAFINA, *aparte.*

Ola! mi reinado vuelve á empezar. (*alto*) La idea que se me ocurrió de enviar á Marieta...

RICARDO, *con viveza.*

Que no encontró á nadie... segun ella misma dijo.

SERAFINA.

Sí, parece que Marieta me ha engañado, y la prueba es que hoy mismo, no hace mucho tiempo, ha recibido de su seductor una suma enorme... cincuenta doblones.

RICARDO.

Cielos!

SERAFINA.

Y segun tengo entendido... Pedraza, su novio... un soldado...

RICARDO.

Que viene de Navarra?

SERAFINA.

Se ha propuesto indagar de donde provenia esa cantidad, y la pobre Marieta, asustada con sus amenazas, le ha confesado todo, hasta el nombre del seductor.

RICARDO.

Y tú le sabes?

SERAFINA.

Yo, hasta ahora no... pero no tardará mucho en ser público... porque Pedraza, á lo que parece, está furioso, y quiere matarle, Marieta me lo ha dicho llorando; si no hay alguno que le aplaque, va á suceder una desgracia. Yo no puedo hablarle porque ya ves, un soldado... de modales groseros... pero tu...

RICARDO.

Yo!.. y qué quieres que yo le diga?

SERAFINA.

Le puedes dar una leccion de moral... recomendarle el perdon y la indulgencia para con los que la necesitan... En fin ya sabes lo que debe hacerse en tales casos, porque como has dicho anteriormente, las mugeres no entendemos de eso, los hombres tienen el conocimiento y el tacto necesario para zanjar los negocios, sobre todo los de esta clase; te dejo (*haciéndole una cortesia*) para que te entiendas con él...

RICARDO, *deteniéndola.*

Serafina!..

SERAFINA.

Qué quieres?

RICARDO, *con embarazo.*

Una palabra!.. una sola.

ESCENA IV.

DICHOS, D. GASPAR.

GASPAR.

Aqui estoy yo con todos estos papelotes que te traigo á firmar.

Se los da.

RICARDO, *cogiéndolos y quedándose con ellos.*

Despues tio... despues, soy con V., tengo que hablar con mi muger.

GASPAR.

Negocios caseros?

RICARDO.

Justamente.

GASPAR.

Son sagrados!.. mañana me veré yo tambien asi. Ah! ya que os encuentro juntos, quiero deciros que ahi fuera os espera un soldado que ha preguntado por vosotros dos, y desea hablaros.

RICARDO, *aparte.*

Dios me valga!

GASPAR.

Estaba con Marieta.

SERAFINA, *á su marido.*

Es Pedraza.

GASPAR.

El mismo... me parece que oigo su voz en la antesala.

RICARDO, *bajo á su tio mientras Serafina se dirige al foro.*

Deténgale V... estórbele V. que entre ó todo se ha perdido.

GASPAR.

Pues cómo?

RICARDO.

Todo lo sabe!.. Nos va á dar un escándalo... quiero preparar á mi muger.

GASPAR.

Entiendo... Oyes, no querias drama? Pues Dios haga que no tenga este un desenlace sangriento.

RICARDO, *impaciente.*

Por la Vírgen Santísima tio!

GASPAR.

Pierde cuidado, yo lo arreglaré.

Vase por el foro mientras Serafina vuelve á bajar.

SERAFINA.

Vamos á ver, nosotros dos ahora.

ESCENA V.

RICARDO, SERAFINA.

RICARDO, *aparte en el proscenio.*

No me queda mas medio de salvacion... Volver á lo clásico... atenerme á mi muger... confesárselo todo!.. Y de no hacerlo, dentro de poco lo oirá de otra boca. Vamos (*volviéndose hácia Serafina que da algunos pasos para marcharse*) Serafinita!

SERAFINA.

No llamas, á ver qué quiere ese soldado?

RICARDO, *turbado.*

No... todavia no... queria antes de eso hablar contigo... consultarte...

SERAFINA, *señalando los papeles que tiene en la mano.*

Sobre ese contrato... sobre esos papeles que te ha entregado el tio.

RICARDO, *cada vez mas turbado.*

Si, Serafinita, tu dictámen es de tal valor para mi.

SERAFINA.

Será cierto... te habrán hecho fuerza las razones que ha poco te di?

RICARDO.

A mi?.. Pero hija mia, si sabes que yo no tengo mas deseos que los tuyos. Dígalo si no esa casa de campo que con tanto gusto te prometí esta mañana al instante que me lo insinuaste... Y por lo que hace á ese jóven... á su casamiento...

SERAFINA.

Qué? consentirás?.. Ah! cuán bueno é indulgente eres para mi.

RICARDO.

No, no, yo soy el que por el contrario necesito toda tu indulgencia...

SERAFINA.

Cómo!.. esplicate!

RICARDO.

Ah! eso es lo dificil... Mira, hermosa mia... yo me casé contigo por amor. . un amor que no se ha minorado con el tiempo... al contrario...

SERAFINA.

Bien... yo no veo ningun mal en eso.

RICARDO.

No por cierto... Pero eso ha sido causa de que yo te haya amado con un esceso tal... con un delirio... de que me haya entregado de tal modo á esa pasion esclusiva que haya cometido en ello un yerro tal vez.

SERAFINA.

Tu lo sabrás, pero yo no veo hasta ahora ningun mal en eso.

RICARDO.

Si que lo hay. Un hombre que está en continua adoracion delante de su muger, se pone soberanamente en ridículo, sobre todo en provincia.

SERAFINA.

De veras?

RICARDO.

Y por temor á los epígramas, por amor propio... no por otra cosa, porque te juro que te amaba...

SERAFINA.

Cómo? cómo?

RICARDO, *con viveza.*

Un momento de ligereza y de olvido... un solo momento que me ha quitado el sosiego para siempre... Y la prueba es que en este instante mismo... sin que nadie me obligue á ello... acosado de sobresaltos y remordimientos he preferido confesártelo todo y arrojarme á tus pies.

Se arroja á sus pies.

SERAFINA, *con frialdad.*

Levántese V. caballerito.

RICARDO.

Qué veo!.. no me miras irritada... me perdonas?

SERAFINA, *con frialdad.*

Y me es tanto mas grato el concederte este perdon, cuanto que tu franqueza da márgen á la mia, y que ahora puedo ya decirte sin temor... Yo tambien soy culpable.

RICARDO, *levántandose.*

Eh!

SERAFINA.

Sin la declaracion que me has hecho hace poco, jamás hubieras sido sabedor de este fatal secreto... jamás me hubiera atrevido á confesarte que te habia engañado.

RICARDO.

Pero qué significa esto?

SERAFINA.

Que hay matrimonios que se entienden

sin esplicarse. Y entre nosotros, ya lo ves, existia una decidida simpatia.

RICARDO.

Tu me engañas... no eres culpable.

SERAFINA.

Mucho mas que tu, Ricardo, porque tu, segun me has dicho, me has engañado por una persona á quien no amabas, y yo por uno á quien amaba, y á quien amo todavia.

RICARDO.

Vamos, es cosa de perder el sentido. Y desde que tiempo?

SERAFINA.

Hará unos seis meses poco mas ó menos.

RICARDO, *aparte.*

Por la misma época que yo!

SERAFINA.

Me escribieron una carta muy apasionada pidiéndome una cita.

RICARDO.

Cómo yo!

SERAFINA.

Me señalaron la hora del anochecer... en l cenador del jardin.

RICARDO.

Como yo!

SERAFINA.

A las nueve.

RICARDO.

Ah! eso no puede ser... Serafina, tú te urlas de mi.

SERAFINA, *riéndose.*

Hace seis meses completos.

ICARDO, *echándola los brazos al cuello.*

Ah! Qué feliz soy... Y Marieta?

SERAFINA.

Era yo.

RICARDO, *echándose á sus pies.*

Ah! pide... ordena, de hoy mas te obelezco ciegamente.

SERAFINA.

Eso es lo que yo queria, y no otra osa.

ESCENA VI.

). LUIS, *que sale por la puerta de la squierda*; SERAFINA, RICARDO, DON ASPAR, *que viene corriendo por el foro.*

GASPAR.

A los pies de su muger!.. Imprudente... *ajo*) Punto en boca, no digas nada.

RICARDO.

Ya es tarde; tio, acabo de confesárselo todo.

GASPAR.

Necio, nunca se confiesa... Pedraza no sabia nada.

RICARDO.

Pero mi muger lo sabe todo.

GASPAR.

¡Será posible!

RICARDO, *en voz baja y señalando á Serafina.*

«Ricardo mio, te espero.»

GASPAR.

Qué?.. era?..

SERAFINA.

VV. todos se habian conjurado contra mí, los he vencido, y como despues de la victoria es de costumbre recompensar y enriquecer á los aliados á costa del enemigo. (*á Luis*) Sr. D. Luis, se casará V. con Adelaida, porque mi marido dá su consentimiento.

GASPAR.

Cómo qué!.. Voto á...

SERAFINA.

Y V. tambien, tio mio, porque el Señor es amado de la que V. pensaba llamar esposa suya. A todos nos llega la vez. Qué le importa á V. este ligero contratiempo despues de tantos triunfos y conquistas? (*á Luis*) A mas de eso, y para los gastos de la guerra prometí á V. una dote... le doy á V. cuatro millones.

AGUILAR.

A mí, Señora!

SERAFINA.

Tranquilícese V., no es mi marido el que los paga.

RICARDO.

Afortunadamente.

ESCENA VII.

DICHOS, MARIETA.

MARIETA.

Señora... Señora... aqui estoy ya de vuelta con Pedraza que desearia presentarse á V.

SERAFINA.

Y yo tendré mucho gusto en verle y en casaros despues.

RICARDO, *con aire de triunfo.*

Ciertamente, Marieta, ciertamente.

MARIETA.

Y dígame V., Señora, en cuanto á aquello de su colocacion en esta casa... será cosa hecha? Qué contesta V?

SERAFINA.

Que no hay que pensar en ello siquiera.

RICARDO.

Hemos decretado mi muger y yo que la peticion es inadmisible.

MARIETA, *desconcertada y bajo á Ricardo.*

Entonces... si es asi, lo diré todo.

RICARDO, *en alta voz.*

Dílo.

MARIETA, *en alta voz á Serafina.*

Señora, mire V. que lo diré todo.

SERAFINA.

Dilo.

MARIETA, *á D. Gaspar.*

Pero qué?.. Sr. D. Gaspar...

GASPAR.

Si, hija, si... puedes charlar todo lo que sepas... te autorizamos para ello.

MARIETA, *admirada.*

Pero es el caso... que lo que yo sé... es nada. (*todos se sonrien*) Oiga... esto es decir que aqui todo el mundo está al cabo de la calle...

RICARDO, *bajo á su Tio.*

Escepto tú. Yo que creia engañar á mi muger... y ha sido ella la que por el contrario... Serafina, bien lo sabes, en realidad no he sido culpable.

SERAFINA.

Juzga por ahi lo que te pasaria si lo fueses.

FIN DE EL MARIDO DESLEAL, ó ¿QUIEN ENGAÑA A QUIEN?

Madrid.—Imprenta de D. F. SUAREZ, plaz. de Celénque, 3.

MUSEO DRAMÁTICO.

—

COLECCION DE COMEDIAS DEL TEATRO ESTRANGERO, EJECUTADAS EN LOS PRINCIPALES DE LA CORTE.

Lleva publicadas las comedias siguientes:

DE D. JUAN DE LA CRUZ TIRADO.

La Tercera Dama Duende, en tres actos. . . . . RS. 6
El Tio Pablo ó la Educacion, en dos. 4
Un soldado de Napoleon, en dos. 4
La Penitencia en el Pecado, en tres. 6
Un casamiento provisional, en uno. 3

DE D. GASPAR F. COLL.

En Paz y Jugando, en un acto. 3
Arturo ó los Remordimientos, en uno. 3
Una Audiencia secreta, en tres. 6

DE D. JUAN DEL PERAL.

El Ciego, en un acto. 3

DE D. ISIDORO GIL.

La Hija de Cromwell, en un acto. 3
Ricardo el Negociante, en tres. 6

DE D. MANUEL A. LASHERAS.

Un Quinto y un Párvulo, en un acto. 3

DE D. ANTONIO MARIA SEGOVIA.

Trapisondas por bondad, en un acto. 3

La direccion del MUSEO DRAMATICO se halla establecida en la calle de la Gorguera, núm. 13.

ADVERTENCIA.

El Editor perseguirá ante la ley al que reimprima ó represente esta comedia, sin haber satisfecho la propiedad, con arreglo á las reales órdenes de 8 de mayo de 1837 y de 16 de abril de 1839.

Imp. de D. F. SUAREZ, plazuela de Celenque, n. 3.